

*FERDINAND TÖNNIES,
ACTUALIDAD DE
UN PENSAMIENTO*

La conciencia historicista (reaccionaria) lucha contra la Revolución en el Estado y en la Sociedad y la niega, sin comprenderla; la tendencia racionalista (mecánico-naturalista) afirma la revolución, pero sin comprenderla tampoco. Sólo la conciencia filosófica la comprende en su fatalidad, es decir, en su necesidad histórica, en sus causas y en sus efectos, y la registra para superarla.

Ferdinand Tönnies. *El desarrollo de la cuestión social*, (1927).

La reciente reedición en México de los *Principios de Sociología* —libro escrito por Tönnies en 1931—, así como el cumplimiento del primer centenario de la obra más conocida del sociólogo alemán: *Comunidad y Sociedad*, vuelven pertinentes algunas reflexiones acerca de la actualidad propositiva que mantienen ambos textos, a un tiempo en que se recupera el espacio histórico y los problemas políticos vividos por Tönnies dentro de la Alemania que en aquellos años emergía como potencia imperialista y cultural dentro de una dinámica capitalista altamente competitiva pero, también, paradójicamente irracionalista.

Ferdinand Tönnies nace en 1855, en una población (Schleswig) dedicada a las labores agropecuarias. Esta experiencia vivencial marcaría en grado determinante la formulación posterior de muchos de los elementos recurrentes en su teoría. Esta veía con recelo las rápidas transformaciones culturales sucedidas a partir de la incorporación de nuevos modelos de producción industrial, con la consiguiente expansión de los centros urbanos; tal tendencia, en síntesis, expresaba un esquema de organización social que amenaza-

ba con eliminar costumbres y tradiciones que, para Tönnies, como veremos, representan el sustrato verdadero y conformador de una nacionalidad y una cultura.

En 1877 Tönnies se doctora en Filología Clásica, y desde 1881 comienza su actividad docente en la Universidad de Kiel, que será interrumpida en dos ocasiones: la primera en 1913 a causa del conflicto bélico; la segunda, en 1933, cuando por su afiliación —un año antes— al Partido Social-Demócrata, se le despoja de la cátedra emérita que había mantenido en esa universidad desde 1921.

Uno de los logros más importantes de la labor de Tönnies para independizar a la sociología dentro del medio intelectual alemán se dio al fundar la Asociación Alemana de la especialidad, empresa en la cual participaron también Georg Simmel, Werner Sombart y Max Weber. Esta organización sería, durante los años críticos de la República de Weimar, una de las pocas opciones de carácter plural que permanecieron firmes en sus principios ante las presiones fascistas.

Bajo este contexto histórico, la relectura de Tönnies revela muchos de los problemas en que la sociología ha permanecido relativamente inmutable. En este sentido, el sociólogo suscribe la necesidad de encontrar un marco categorial rector que permita la construcción científica del conocimiento. Todo ello, piensa, procurará responder —como lo intentaron entre otros miembros de su generación Durkheim y Freud—, a las primeras “desilusiones del progreso”, que revelaban la imposibilidad de la panacea de un evolucionismo permanente e integrador del individuo, en iguales condiciones dentro de la sociedad.

La principal contradicción radica en establecer fronteras rigurosas entre lo que debe configurar respectivamente la formalidad y el empirismo de la sociología, la cual, bien no puede ya ofrecer más que un entendimiento y una razón explicativa acerca de la falibilidad del destino humano (rompiendo así la visión teleológica del primer positivismo

comtiano y spenceriano) en la construcción de su historia, Tönnies plantea en *Comunidad y Sociedad* retomar al estudio de los fenómenos religiosos y comunitarios para describir así las disfuncionalidades ahistóricas provocadas por la economía y el individualismo capitalista. Con esto, Tönnies constituye un precedente para teóricos ya mencionados como Durkheim, Simmel y, sobre todo, Weber.

El término "acción social", con el que Tönnies observa exteriormente las raíces motivacionales de la organización colectiva, se traduce como sinónimo trascendente del historicismo (que concebía a la Sociedad como consecuencia y superación de la Comunidad) para llegar así a una descripción que, sin prescindir del elemento histórico, se concreta en una tipología hipotética, a partir de la cual, si bien la sociedad es el modo de relación predominante, ésta no puede suprimir la convivencia con prácticas y valores propios de la Comunidad. De esta manera, la "acción social" se percibe como racionalidad (aspiración al orden) que alcanza, según el momento histórico, diversos grados de concreción institucional y procesal (que definen el carácter de los pactos y conductas aprobadas colectivamente).

La complejidad que alcanza la "acción social" significa para Tönnies un testimonio de que el hombre posee una voluntad hacia el agrupamiento. Su deseo de convivencia lo obliga a combinar y dominar, si pretende sobrevivir, sus instintos tanto como sus costumbres públicas. Así, Tönnies señala que dentro de la voluntad debe percibirse un primer contexto natural (voluntad esencial) que se transforma a su vez en impulso y moderación concertada (voluntad arbitraria).

Con ello, Tönnies pretendió romper el esquema cerrado que hablaba categóricamente de que la Comunidad era idea romántica y para el que la Sociedad significaba un estatuto positivo. Tönnies, en cambio, sabe que mientras en la Comunidad prevalecen relaciones basadas en el afecto y la tra-

dición, en la Sociedad subsisten condicionamientos marcados por el interés y la avidez de ganancia.

La expresión política de tal conflictualidad se percibe en la construcción del Estado que, a su vez, se convierte en un sector individualizado y ajeno a la Sociedad que le da origen. En este debate, Tönnies, influido por la lectura de Hobbes en particular, recae en la vieja discusión que pondera si la acción política debe ser regida sólo por la normatividad convencional del Derecho artificialmente creado, o sí debe prevalecer intocada una moralidad producto de las costumbres que sea la que precisamente pueda imponer límites a la irracionalidad del poder.

Dentro de tal línea de análisis, a diferencia de los múltiples tratadistas, Tönnies descarta que Comunidad sea un referente inmediato de Nación, en tanto que ésta implica una noción de cultura plenamente identificada por diversos agrupamientos. Ello no quiere decir que el modelo de Comunidad prevaleciente en este sociólogo sea de naturaleza autárquica aunque Tönnies considera en su valoración de Comunidad, unidades bien definidas y relativamente estables.

Recapitulando lo hasta aquí expresado, Tönnies diferencia el manejo de la idea comunitaria como una tipología genética, que no obstante sus fronteras de abstracción, tal concepto, en la opinión de Robert Nisbet, por ejemplo, ha servido enormemente para el estudio de las condiciones en que se desenvuelven agrupamientos humanos menos abiertos en un sentido gregario.

Así Tönnies recupera los rasgos esenciales de este proceso modernizador del cambio cultural en la voluntad colectiva que: 1) Traslada la noción de lo corporativo-estamental hacia lo individual-racional; 2) Sustenta las bases que van de la cerrazón nobiliaria hacia la igualdad jurídico propositiva generadora de la figura del ciudadano y del contrato y, 3) Especifica la quiebra de los principios ideológicos de ín-

dole religioso-ecuménicos para transitar hacia la profusión de una mentalidad secular-liberal.

Tönnies, como él mismo lo puntualiza en *Comunidad y Sociedad*, resalta la percepción conciliadora (éste quizá sea el aspecto que más lo aleje del marxismo tradicional) que debe imperar en las fuerzas sociales. Fiel al reformismo político que marca al último cuarto del siglo XIX y las primeras décadas del siglo actual, Tönnies polemiza con el pensamiento "Bolchevista" en tanto que si bien considera que los antagonismos de clase son fruto concreto del capitalismo, no es mediante una burda exacerbación de la violencia como tal contradicción conduce a una conservación común del desarrollo social. El socialismo para Tönnies debe ir por un camino diverso: pugnar por la solidaridad democrática.

Otro aspecto cuestionable en la teoría de Tönnies estriba en poner en duda las características de conciencia racional que Marx en lo particular concede a la integración de las clases y el papel jerárquico-dirigente asignado a un proletariado las más de las veces amorfo y masivo. Tönnies pretende oponer a este enfoque un patrón de identificación multiforme (que en cierto sentido también antecede con mucho a la actual teoría de los roles múltiples propia del estructural-funcionalismo) que, con base en los patrones culturales-comunitarios, sean capaces de obtener verdaderas alianzas políticas trascendentes del inmediateísmo de soluciones económicas en que son envueltas por las disputas mismas de las élites y las oligarquías.

Sin embargo, Tönnies reconoce que la clase, la sociedad civil, entre otras conceptualizaciones, pueden responder más coherentemente a los principios naturales de cultura, configurando así un escenario pluridimensional capaz de oponerse al fin único que caracteriza a las instituciones convencionales y arbitrarias (el Estado y la fábrica).

Para terminar este esbozo apuntaremos que la obra de Tönnies, dada la interdependencia otorgada a los postula-

dos racionales, nos sitúa con elementos esclarecedores frente a problemáticas tales como la oposición ciudad-pueblo, clase-partido, Estado-nación y, la que más nos interesa: comunidad-sociedad. En español, de este sociólogo alemán se han publicado: *El desarrollo de la cuestión social*. Barcelona, Ed. Labor. (Sección Economía No. 116), 1a. ed., 1927, 186 pp; *Vida y obra de Thomas Hobbes*. Madrid, Ediciones de la Revista de Occidente, 1a. ed., 1932, 336 pp.; *Comunidad y asociación*. Barcelona, Ed. Península. (Colección Homo Sociologicus, No. 20), 1a. ed., 1979, 288 p.; *Principios de sociología*. México, FCE, 3a. ed., 1987, 407 pp. Leyendo a Tönnies se da uno cuenta de que su vigencia, como la de cualquier pensador, no radica en lo escrito por él, sino en el estímulo interpretativo y crítico que genera dentro de la reflexión cotidiana.

Víctor Alarcón Olgún